

“El más bello secreto”

¡Hola amigos! Me da risa. Justo al día siguiente de recordar los objetos perdidos, sin esperanza de recuperación, me dejé “la tercera pierna” en un taxi. Así llama el Dr. Alonso a mi bastón con aspiraciones de bambú. Asegura que me será muy útil para caminar en este queso con agujeros que es el Madrid de las mil obras.

Noté la pérdida de mi tesoro al partir el taxi. Desolada, abordé a un inocente ciudadano que subía por la acera ¡Por favor! Se lleva mi bastón pero se detendrá en aquel semáforo ¿puede traérmelo? Pies para qué os quiero y el ciudadano que me entrega el bastón. Hay mucha gente buena. Y, agradecida, prometí hablar de la esperanza que encuentra, sola o acompañada. De la bendita esperanza que “tanto alcanza cuanto espera”.

Yo me la imagino como el respirar. Y porque la vida nos zurra la veo, como un respunte de seda verde, cosiéndola toda, desde el primer latido al último temblor.

Casi no distingo entre esperanza, confianza y fe dura. ¡Menudo cóctel! No se por qué hay palabras muertas que no dicen nada y otras que parecen vibrar. Si digo con fuerza “yo espero”, se dispara el “chip” y sube la esperanza a borbotones. Perplejidad. ¿De dónde llega este aflujo de gracia a través de lo imposible? No entendemos casi nada. Ni el por qué del dolor, el fracaso, la soledad...Andamos con la nariz metida en nuestra impotencia, desengañados, descontentos...

El mundo no anda mucho mejor ¿saben las gentes lo que quieren? Los periódicos, la TV, nos atiborran de noticias tristes y el hambre del mundo nos aguarda a la hora de comer. La Historia se repite con una monotonía abrumadora: catástrofes, terremotos, desolación...Creo que, en el eterno presente de Dios, todos nos codeamos a veces en una común ansiedad. Cada hombre en su noche.

Y gracias a esta noche vivimos. ¿Íbamos a esperar si estuviéramos bien repletos? La gente suele confundir la esperanza con algo brillante y alentador... Pero todos sabemos que, “el que espera, desespera”.

Esta es la esperanza que me gusta. La que procede de tocar fondo. Nadie ha hablado de ella como Charles Peguy, el socialista convertido al catolicismo, al que unos y otros golpearon en los dos carrillos. Y encima, su lucha con un amor sublimado que no puede ver la luz...

Autor magnífico y padre de familia fiel, murió de un tiro en la frente en la primera Guerra Mundial. Este luchador, entendió así la esperanza:

“Si hiciera días transparentes con los días transparentes. Si hiciera agua clara con el agua clara. Si hiciera el alma pura con un alma pura, la esperanza no tendría ningún mérito. Todo el mundo podría hacerlo. Pero es con los días oscuros, con el agua sucia, con un alma impura con lo que ella puede hacer un alma pura. Y este es el mas bello secreto que hay en el jardín del mundo”.

Son nuestros dios viejos y gastados, es con el tiempo perdido con lo que la esperanza teje nuestro futuro. Siempre está abierto para nosotros el abanico de las mil posibilidades. ¡Podemos tanto! Podemos hasta vivir sabiendo que nada podemos ¿No es ésta la maravilla de la esperanza?

Tendríamos que asombrarnos de la fuerza, los recursos, la capacidad física de sobrevivir que hay en nosotros. Y si esto ocurre con un corazón de carne que no quiere dejar de latir, con un respirar que continúa empapando ansiosamente el aire ¿qué no hará el anhelo, el hambre de infinito, Dios, llamado, aún sin presentirlo, en cada ausencia?

Un día, una hora que vivamos, pueden encerrar para nosotros realizaciones definitivas. No sabemos lo que sucederá. La vida puede ser difícil, imprevista, corta tal vez, pero... ¡es tan ancha!

Con vosotros.

Déborah

